

NEWS

La accesibilidad no es un extra

27 de julio de 2026, Tobias Engl



Hay planes de proyecto en los que la accesibilidad figura abajo del todo. Debajo del logotipo, debajo de la paleta de colores, debajo de la pregunta de si el vídeo de fondo tiene que correr de verdad en 4K. Un asterisco, una línea, un punto que se hace si sobra tiempo. Así se trata un extra. Algo bonito por encima, voluntario, para causar buena impresión.

Pronto hará un año que ese extra es ley. La ley alemana de refuerzo de la accesibilidad rige desde junio de 2025, con un nombre tan farragoso que apenas puede pronunciarse sin sonar poco accesible. Se toma en serio lo que durante mucho tiempo pasó por un gesto. Quien dirige dispositivos o servicios digitales al público debe construirlos de modo que lleguen a todos. Perceptibles por más de un sentido. Legibles también para ojos que ya no son los mejores. Manejables por manos que tiemblan.

Un extra puede omitirse. Esa es toda su esencia. Ahí está el error de razonamiento que encarece los proyectos: lo que se planifica al final se planifica peor. La accesibilidad que se atornilla al final también lo aparenta. Un botón de lectura pegado en la esquina. Un contraste retocado hasta que apenas aprueba. Casilla marcada, corazón ausente.

ScreenWay se ha ahorrado ese orden. En nuestro caso, la accesibilidad no está abajo en el plan porque no existe plan alguno en el que pudiera faltar. Una pantalla de ScreenWay pronuncia lo que muestra. Lleva su tipografía en tamaños que aún se leen desde el otro lado de la sala. Ofrece el mismo contenido en varios idiomas y a través de varios sentidos, porque una imagen sola no llega a todos. No tuvimos que reequipar nada; la arquitectura estaba desde el principio.

El plazo está fijado, las multas son reales y en algún lugar alguien atornilla ahora mismo, con prisas, su extra. Una puerta que se abre para todos no es una puerta especial. Es una puerta que ha entendido su tarea. Las pantallas también pueden hacerlo.